

## CORREO DE XEREZ

DEL JUEVES 19 DE MAYO

de 1808.

SEÑOR EDITOR.

**E**n vista del rigor con que los Señores Chimico mensual, y F. T. M. han acometido á mi carta inserta en los números 399 y 402, me veo precisado á defenderla, prescindiendo absolutamente de las expresiones insultantes y de desprecio con que me tratan, por que conozco son efectos de humana fragilidad, Confieso de buena fe que el Señor F. T. M. ha tenido algun fundamento para escribir tan tosco contra mi censura relativa á la solucion dada por el Chimico al problema de Pitagoras, á que el mismo Señor F. T. M. dio el nombre de *matemático* en el Periodico 394 y ahora le dá el de *algebraico* en el 408: no siendo sino puramente *aritmético*, y de tan facil resolucion que mas es para proponerse á Niños de la escuela que á Profesores de la ciencia. Dixe que tuvo su merced al-

gun



gun motivo para acalorarse, y aun lo disculpo, porque no está obligado à penetrar mis ocultas ideas, y como vio que yo aseguraba no estar bien ordenada la cuestión, no es extraño haya querido volver por el honor de *sus iniciales*. Si yo tuviera el gusto de poder tratar al Señor F. T. M. le habria manifestado privadamente mis designios; y creo que aun quando no aprobára el *medio* de negar el acierto con que el Chimico resolvió el Problema (operacion que dudo sea suya por quanto no ha dicho como la hizo, haviendosele rogado el proprio Señor F. T. M. en el citado numero 394) á lo menos hubiera omitido su acelerada defensa para no privarme del gusto de obligar al Señor Chimico á que la hiciera.

He sentado que el tal Problema es puramente *aritmético*, por que por una regla aritmetica de falsa posicion, se resuelve facilisimamente, sin necesidad de acudir à la *espinosa* ciencia del Algebra, como podrá inspeccionar el Sr. F. T. M. y hallará el propio numero 81 total de Discipulos; y si en lugar de los 22 Auditores, se pusieran 17 seria 63 el total numero de Estudiantes; ò si el Filosofo hubiera dicho que *la mayor mitad estudiaban matematica, las dos quintas partes Filosofia, y 38 estaban de Auditores*, sería el total de Discipulos 385 à saber: la mayor mitad 193 matematicos: y las dos quintas partes 154 Filosofos. He variado y resuelto esta cuestión para que el Sr. F. T. M. se sirva rebaxarme algunos grados de la mucha ignorancia que me atribuye aun de las primeras *nociones*, ò elementos de la ciencia llamada Algebra; porque siendo estos los preceptos de la *aritme-*



tica que no me son desconocidos, no puede su merced afirmar que los ignoro sin hacerme notable agravio. Concluí mi contextacion á la carta del Sr. F. T. M. y paso á responder brevemente á lo que contra la mía expone el Sr. Chimico mensual al numero 407.

Comienza este Caballero su impugnacion diciendo: *la carta del numero 399 me ha dado á conocer que el autor (servidor de V.) no entiende mis elaboraciones*; Gran exordio! ...; Esto si que es tener un conocimiento agudo!; Chispas con el Sr. Chimico, y que bien que sabe equivocarse en su conceptos, y errar en sus quimericos juicios!.. Dice mas: que *mi carta manifiesta la mucha ignorancia de que estoy poseido*; y añade: que *el language es inculto, indecente, y chabacano*; y que *no tengo alguna idea de la Oratoria, ni conozco los primeros elementos de la Filosofia*. En todo esto no me atrevo á decir que se engaña; pero me someto á la sentencia de otros Escritores mas eruditos que el Señor Chimico, quien no ha debido reparar en que mi espada esté mohosa, sino en que se la he metido hasta la guarnicion, convenciendo en el numero 402 que su universal censura es ridicula, insultativa, y agena de un literato cuerdo, despreocupado, y libre de todo orgullo, vanidad, y amor propio.

Se concluirá.



CONCLUYE EL DISCURSO INTERESANTE AL  
BELLO SEXO INSERTO EN EL NUMERO  
ANTERIOR.

Esto era ahora cincuenta años quando aun no habia caído el bello sexô en el abominable delirio de abandonar aquel santo recato, vergüenza, y pundonor á que siempre obliga la divina ley: quando cubiertas las Mugeres en torno con sus mantos, ò mantillas costaba sudores á los hombres el verlas el rostro en las calles: y quando si una Señorita Joven se dexaba ver de su pretendiente, por balcon ó reja, era esto un favor inestimable que no se le concedia á cada paso, siendo el resultado de tan laudable conducta que la misma disculpa de verlas, y hablarlas avivaba los justos deseos de los Jovenes, y era eficaz estímulo para que hicieran de ellas el debido aprecio; ¡Dichosos aquellos tiempos!... y desgraciada época la en que vivimos. Entonces habia Doncellas tan modestas y recatadas que aun para corresponder á la urbana salutacion de un hombre, se llenaban de rubor dando de ello claros indicios; el color sonrosado que aparecia en sus semblantes, y el candor, y la honestidad eran las virtudes que mas amaban. Tengo muy presente que siendo yo jovenzuelo me mandaron mis Señores Padres no sè con que recado á cierta casa, donde fui recibido en el estrado por dos Señoras, madre, é hija: ésta se sentó frente de mí, y aquella á mi lado, y estando en conversacion reparó la Madre que la Señorita tenia descubierta la punta de un pié (calzado con zapato negro) al punto la hizo una seña, y la obediente niña lo



io ocultó: bendita tal madre, y bendita tal hija que así observaban las santas leyes del recato, virtud que tanto agrada á Dios Nuestro Señor como se ve en las sagradas letras, donde quiso se publicase hasta el ultimo dia de los tiempos en alabanza de la virtuosa Joven Rebeca el hecho de haberse cubierto el rostro con un velo la primera vez que vio á Isaac, con quien iba á desposarse

Creo tener ya bien indicado el *medio* de que sea feliz el bello sexô tanto en lo mas interesante que es la tranquilidad de las conciencias, como en orden á que las Señoritas Jovenes tengan pretendientes hombres de bien para el sagrado vínculo del matrimonio, siempre que imiten á sus virtuosas ascendientes en el pundonor, recato, honestidad, y moderacion en los vestidos, absteniéndose de modas costosas, y ridulas: invirtiendo ademas el tiempo que dedican á la ociosidad, concurrencias ilícitas, bayles iníquos, galanteos, y otras ocupaciones perjudiciales á la conciencia en los honestos ejercicios de la aguja, la rueca y demas labores domesticas propias del sexô, y que hacen recomendable á una Doncella. Entreguense con frecuencia, en los ratos de descanso, á la leccion y meditacion de libros misticos, procuren saber, y entender la Doctrina Christiana, observen la Divina Ley, y dar exemplo de virtudes, que una Muger adornada de estas bellas qualidades, se hace digna de las bendiciones del Cielo, y del amor y aprecio de los hombres de Juicio, por que

Una Doncella honesta, y recatada,  
que agradar al Criador es su deseo



con una vida santa y arreglada,  
 y abomina del luxo, y galanteo:  
 que vive á la labor atareada,  
 y detesta el ilícito recreo:  
 ciertamente hallará un hombre juicioso  
 que la estime, y pretenda ser su Esposo.  
 Al contrario; á la Dama licenciosa  
 que á la desenvoltura se abandona,  
 y por el vano luxo anhela ansiosa,  
 al paso que placeres no perdona,  
 (efectos de una vida siempre ociosa,  
 criminal, delicada, y regalona)  
 no es fácil se le brinde por marido  
 aun el hombre mas libre, y mas perdido.

Mucho tenia que decir en este discurso, pero mi falta de salud, y la precision en que me veo de contextual á quanto dicen los Señores Chimico mensual, y F. T. M. contra mi *chabacana y formidable* carta inserta en los numeros 399 y 402 son motivos que me han obligado á concluirlo de repente, despues de haber dicho lo mas substancial, y util al intento que se propuso su servidor de V.

*El Bachiller Berruga.*

### A UN ARROYUELO.

Sonoro Arroyuelo,  
 que honor de estos mirtos,  
 tu Lira de plata,



suspende los Rios.

Si encuentras à Laura,  
diras que me has visto,  
si muerto á pesares,  
á esperanzas vivo.

No envidio tus perlas,  
ni tus desperdicios;  
tan solo dos cosas  
son las que te envidio,  
una, el correr libre  
con tal regocijo;  
otra, que en tí ponga  
sus labios divinos.

B.

### ANACREONTICA.

Mirando de Aglaya  
la rara belleza,  
me hirió de Cupido  
la dañosa flecha;  
y el fuego amoroso  
corrió por mis venas,  
abrazando el pecho  
con dulce violencia.  
Dixe al Niño alado,  
rapaz, bien pudieras,  
vibrar una punta  
y herir á esta bella,



porque mi tormento  
conozca, y padezca,  
y pues fue la causa,  
que sufra la pena.

No puedo, me dixo,  
que está muy alerta,  
y á dardos de hierro  
resiste con fuerza;  
pero si tu quieres  
hacerme una flecha  
con punta de plata  
la heriré con ella,  
y aunque la destruya  
morirá contenta.

M. M. M.

NOTA.

Condiciones de la subscripcion al nuevo plan del  
Diario de Madrid.

Para Madrid al mes . . . . .	12 rs. 1
Exemplar suelto . . . . .	4 quartos.
Para las Provincias — tres meses . .	40 rs.
Para seis meses . . . . .	75.
Para el año . . . . .	150.

Se subscribe en esta Ciudad de Xerez de la Fron-  
tera en la Imprenta, Calle Corredera.